

Prevaleciendo Con Dios

“Y el hombre dijo: Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido.”

(Génesis 32:28)

Rodolfo Peña

lunes, 04 de julio de 2011

Jacob no comenzó su vida muy bien. El nombre *Jacob* significa *defraudar, engañar, suplantar*, es decir, derrocar a una persona por tropezar sus talones. Este nombre le fue dado porque cuando nació entro al mundo prendido del talón de su hermano, que fue simbólico de su suplantamiento de Esaú, defraudándolo de su derecho de nacimiento.

Por la primera parte de su vida Jacob fue una persona tramposa; un hombre que buscaba su propio interés y negociaba con todos para obtenerlo. Jacob uso artimaña para aprovecharse de su hermano a que le prometiera la herencia que pertenecía al mayor de familia, por un plato de comida. Luego uso artimaña para engañar a su padre a que lo bendijera a él en lugar de Esaú. Jacob después tuvo que huir de la ira de su hermano. Así comenzó su lucha con los hombres.

Después de esto, Jacob se fue a Padan-aram, la tierra de su madre. Y trabajando por su tío Labán, compitió con él por su salario y la mujer que él quería. Y de la misma manera que él había engañado a su hermano y a su padre, Labán lo engañó a él. Pero Jacob, siendo hombre astuto, luchó con Labán por lo que le pertenecía. La relación entre Jacob y Labán fue llena de artimañas uno con el otro. Jacob trabajó muchos años compitiendo con su tío y al fin salió a las escondidas con todas sus posesiones. Labán lo persiguió acusándolo de haberle robado. Al fin hicieron pacto entre los dos y se separaron.

Jacob decidió volver a su tierra. Cuando salió huyendo de la ira de su hermano, su madre le había dicho que se esperara algunos días hasta que se calmara la furor de su hermano y luego ella enviaría y lo traería de donde estaba (Génesis 27:44-45). Pero habían pasado veinte años y nunca recibió palabra de su madre. Jacob tenía buena razón por que temer una confrontación con su hermano. Ahora tiene que enfrentarse a él.

El capítulo 32 de Génesis es el capítulo importante en la vida de Jacob. Ya es un hombre muy diferente aquí de la persona que conocimos en los capítulos anteriores. La preocupación que obsesiona a Jacob es la necesidad de enfrentar a su hermano Esaú, a quien había defraudado de la primogenitura y bendición de su padre. Aunque los resultados eran consistentes con la revelada voluntad de Dios, los medios empleados no.

Del aspecto espiritual, el capítulo 32 es el punto crucial en la vida de Jacob. Hasta este punto Jacob había sido un negociador, aun con Dios. En Génesis 28, después de la visión que tuvo en Betel de la escalera celestial, Jacob hizo un voto, pero era más un arreglo de negocio con Dios que una sumisión a Él, ***“Entonces hizo Jacob un voto, diciendo: Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy, y me da alimento para comer y ropa para vestir, y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el SEÑOR será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo.”*** (Génesis 28:20-22).

Eso se oye como un trato que Jacob estaba haciendo con Dios. En cambio de la presencia de Dios, la protección y la providencia de Dios, Jacob permitirá que Dios sea su Dios. De todo lo que Dios le dé en forma de riqueza, Jacob le devolverá el diez por ciento. En efecto, Jacob está haciendo a Dios su agente y ofreciéndole la tarifa normal. ¡Qué lejos es esto de lo que la respuesta del hombre hacia el Dios vivo debe ser!

Todas las prácticas engañosas de Jacob, que vimos por los primeros años de su vida eran el resultado de un error fundamental. Jacob creía que las bendiciones espirituales se conseguían por métodos y medios carnales. Jacob creía con razón que Dios le había prometido a él, no Esaú, la herencia de los derechos del primogénito. Jacob valoró esa bendición mientras que Esaú la despreció. Pero lo que Jacob no se había dado cuenta todavía era que no necesitaba maquinar y tramar para obtener las promesas de Dios.

Mucha de la lucha de Jacob fue errónea. Sus esfuerzos eran egoístas y competía para ayudarse solo. Jacob buscaba la bendición terrenal de maneras incorrectas y sufrió las consecuencias. Pero sólo porque Jacob buscaba bendición erróneamente y mucha de su competición era incorrecta, no quiere decir que su búsqueda para bendición era mala. Hay una lucha o competición que Dios aprueba. Y es esa lucha la que quiero desarrollar en este estudio.

Es importante entender que Dios escogió a este agarrador de talón, usurpador de primogenitura y robador de bendición para que cumpliera la promesa del convenio que Él hizo con Abraham. El carácter de Jacob era necesario para el plan de Dios. Dios necesitaba un carácter luchador, tenaz, trabajador y perseverante para Sus propósitos. El carácter combativo de Jacob fue dada de Dios, pero necesitaba ser subyugado y entrenado para ser útil.

El encuentro que Jacob tuvo con el ángel del Señor corrigió este error y le enseñó cómo y por qué las bendiciones espirituales deben ser obtenidas por medios espirituales. Cuando iba hacia Canaán los ángeles de Dios salieron a su encuentro. Esto indica que Dios estaba vigilando sobre él y trabajando para hacerlo Su instrumento. Jacob llamo el lugar del encuentro Mahanaim, porque dijo *“Este es el campamento de Dios.”* (Génesis 32:1-2).

La apariencia de los ángeles en este capítulo es muy significativa. En el primer encuentro personal que Jacob tuvo con Dios, los ángeles jugaron un papel importante en la visión celestial de Jacob, *“Y tuvo un sueño, y he aquí, había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo; y he aquí, los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.”* (Génesis 28:12). En esa revelación dramática Jacob se dio cuenta que estaba en un lugar sagrado, un lugar donde el cielo y la tierra se unieron. De hecho, era un lugar de acceso entre el cielo y la tierra, era *“la puerta del cielo.”* (28:17).

Cuando Jacob iba huyendo de Canaán, fue la presencia de Dios que se enfatizó. Aunque Dios prometió estar con Jacob, de proveer por él y protegerlo en la tierra de Labán, no obstante era la tierra de Canaán en donde Dios intentaba usar a Jacob. Era en la tierra que prometió a Abraham, donde Dios estaba presente en una manera muy especial. Jacob debería volver a ella algún día. Ese era el plan de Dios. Todo esto era parte de la preparación de Jacob.

Ahora Jacob estaba volviendo a la tierra de sus padres, y Dios envió Sus ángeles otra vez a que lo encontraran en una manera especial. Esto era para subrayar el poder de Dios. Este era un punto muy significativo en la vida de Jacob. Este era otro nivel más alto en el crecimiento de Jacob. Cuando tuvo el sueño de la escalera celestial, Jacob iba saliendo de la tierra prometida. Dios quería que reconociera el significado especial de esa tierra para que siempre esperara con interés el tiempo de su regreso.

Pero Jacob estaba inconsciente de todo esto – no podía ver el plan de Dios. La cosa más prominente en la mente de Jacob era la hostilidad de su hermano Esaú. Si Labán se enojó con él e intentaba hacerle daño, ¿cuánto más debería ser la hostilidad de Esaú? Pero cuando Jacob vio que donde estaba acampado había otro campamento, algo que normalmente era invisible, entonces se animó. ¿Qué más segura experiencia que ser encontrado por una hueste de ángeles?

Otra vez Jacob fue recordado del poder infinito de Dios para protegerlo de la furia de Esaú así como había hecho en el caso de Labán, *“Pero aquella noche vino Dios en sueños a Labán, el arameo, y le dijo: Cuidate de no hablarle a Jacob descomedidamente.”* (Génesis 31:24). Este ejército angelical de Dios lo protegería de los peligros que estaban por delante. ¿Qué mejor lugar para un campamento que al lado del campamento angelical? ¿Dónde podría una persona estar más segura? Y por lo tanto llamo Jacob ese lugar Mahanaim, que significa “dos campamentos.”

Desde ese lugar de seguridad Jacob envió mensajeros por delante, quienes tratarían de suavizar el enojo de Esaú en preparación de la llegada de Jacob y su familia. Pero el reporte que le trajeron los mensajeros que Esaú venía en camino acompañado con 400 hombres era alarmante. ¿Quién podría imaginarse otro intento más que uno de hostilidad? Desde el punto de vista de Jacob los hombres de Esaú no venían sólo por el paseo. Él tenía muy poca razón para el optimismo, y cualquiera de nosotros habría reaccionado igualmente a ese reporte.

Entonces Jacob tuvo gran temor y angustia, y dividió a la gente que estaba con él, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos, porque pensó, *“Si Esaú viene a un campamento y lo ataca, entonces el campamento que queda escapará.”* (Génesis 32:8).

Y luego hizo oración a Dios, *“Oh Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, oh SEÑOR, que me dijiste: ‘Vuelve a tu tierra y a tus familiares, y yo te haré prosperar,’ indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo; pues con sólo mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos. Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque yo le tengo miedo, no sea que venga y me hiera a mí y a las madres con los hijos. Y tú dijiste: ‘De cierto te haré prosperar, y haré tu descendencia como la arena del mar que no se puede contar por su gran cantidad.’”* (Génesis 32:9-12).

Fíjese bien cuan diferente es esta oración de la primera que hizo cuando salió de Canaán. En la primera oración Jacob negoció con Dios, pero aquí está lleno de miedo y terror. No sólo pide la ayuda de Dios, sino ruega por su vida. No hace ninguna promesa. No trata de comprar el favor de Dios con ofrendas y regalos. No tiene nada en absoluto que puede darle a Dios, sino sólo quiere su salvación. Todo lo que tiene para ofrecerte su sumisión al Altísimo. Esta oración revela un cambio decidido en la actitud de Jacob.

Esta es una oración expresada con urgencia. La situación estaba desesperada para Jacob. Esta es la clase de oración que se hace en las trincheras de guerra, cuando la muerte está inmediata. Es una oración como la de Pedro cuando se estaba hundiendo, *“¡Señor, sálvame!”* (Mateo 14:30). Manifiesta una nueva humildad en Jacob – *“indigno soy...”* (ver. 10) es ahora la confesión de Jacob. La confianza presumida en sí mismo se ha ido, y también la actitud de negociación. Jacob no tiene manera de manipular a Dios como había hecho con otros. La única base que tiene para su petición son las mismas promesas de Dios, y concluye su oración con, *“Y tu dijiste”* o *“Tú has dicho”* (ver. 12).

Después de esto, Jacob pasó la noche allí y por la mañana implementó su plan de ir al encuentro de Esaú con su campo dividido, y de enviar regalos para apaciguar la ira de su hermano. El pensamiento de Jacob era, *“apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro: quizá le seré acepto.”* (32:13-21). La fe valiosa nunca es fe inactiva. La fe sin obras es muerta. Por eso después de buscar el amparo de Dios, Jacob envía una ola tras de ola de regalos, así señalando la nueva naturaleza que lo hace querer dar en lugar de recibir y servir en lugar de suplantarlo. Habiendo hecho esto se quedó allí otra noche.

Y es aquí donde sucede la lucha de su vida. Es aquí donde lucha con Dios. Por una razón desconocida, Jacob se levantó esa misma noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y cruzó el arroyo llamado Jaboc. Entonces habiendo tomado todo lo que tenía y llevándolo al otro lado del río, se devolvió solo.

Entonces la Biblia simplemente dice, *“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.”* (32:24). Parece que mientras iba para su campamento después de dejar su familia al otro lado fue confrontado por un personaje misterioso. Este visitante, simplemente identificado como un “varón,” se apareció a la orilla del arroyo Jaboc, y confrontó a Jacob y amenazaba impedirle que entrara en la tierra de Canaán.

Este ser misterioso tenía forma corporal y la sustancia de un hombre. El narrador nos da la perspectiva de Jacob – como apareció para él. Está oscuro, y todo lo que Jacob puede decirnos es que era un “varón.” El varón no aparece para hablar con Jacob, sino para luchar con él. Jacob estaba preocupado sobre el encuentro con su hermano, pero ahora tiene más de lo que puede manejar con este personaje. Antes de enfrentarse a Esaú, Jacob tiene que luchar con este hombre.

Es importante también notar que no dice que Jacob luchó con el varón, sino que el varón luchó con Jacob. También sabemos que este no era un simple humano, sino un ángel, *“En el vientre tomó a su hermano por el calcañar, y en su madurez luchó con Dios. Sí, luchó con el ángel y prevaleció, lloró y le pidió su ayuda; en Betel le encontró, y allí Él habló con nosotros.”* (Oseas 12:3). Dios, por medio de un ángel, se apareció para luchar con Jacob. No podemos saber exactamente por qué, siendo que no se nos explica, sólo podemos conjeturar la razón por qué.

El narrador nos da una idea sugestiva por medio del uso de la palabra “luchó” (yabok), que sólo aparecen en este pasaje en el Antiguo Testamento y que en hebreo suena como el nombre de Jacob (Yakob). Esta lucha tiene algo que ver con el nombre de Jacob, así que tiene algo que ver con su identidad y su carácter. La palabra “luchó” está también en un juego sobre el nombre del arroyo Jaboc (yabbok). Así en la orilla del arroyo que suena como su nombre, Jacob tiene un encuentro que tiene algo que ver con su nombre. La poesía de este encuentro indica que se trata de algo muy significativo.

Estoy persuadido que el punto de esta historia misteriosa es la lucha (búsqueda) de Dios por el interés del hombre. En este caso Jacob no comenzó su vida buscando a Dios, sino Dios lo buscó a él. Ese es el mensaje principal en todas las historias de la Biblia – no del hombre en búsqueda de Dios, sino de Dios en búsqueda del hombre. Dios quería algo de Jacob. Dios quería despojar a Jacob de toda su autosuficiencia orgullosa e intrigas carnales y vino para arrancársela, por fuerza si era necesario.

El punto es este: el espíritu humano, endurecido a través de años de usurpación, ni siquiera comienza a tratar de entregar su voluntad propia mientras que las cosas van bien. Dios necesita “luchar” (traer angustia, dolor, conflicto) para destruir la ilusión de que somos autosuficientes y que todo está bien. La vida de Jacob es una vena en la historia de Dios domando al hombre.

Jacob estaba equivocado si pensaba que Esaú era el obstáculo para su entrada en Canaán y las bendiciones de Dios. En esta competición no era Esaú quien se oponía a Jacob, sino Dios mismo. Jacob tenía que aprender que su lucha con los hombres era equivocada; que el obstáculo más grande para su bendición no eran las cosas materiales de esta tierra, sino su propia carnalidad.

Es importante notar que el pasaje no dice que Dios no pudo vencer a Jacob, sino sólo que no lo hizo. La lucha de Jacob es la lucha espiritual de todo ser humano. Él quería la bendición de Dios pero no quería el gobierno de Dios sobre su vida. Él quería que Dios lo sacara de los apuros en que se metía, pero no quería someterse a Dios en su estilo de vivir. Jacob había tenido una fe superficial en que quería los beneficios de Dios sin tener una relación con Dios. El problema de Jacob no era su reunión pendiente con Esaú, sino su relación superficial con el Señor del Universo.

Esa es la lucha de todo ser humano. Luchamos, combatimos, y guerreamos por nuestro interés con todo el mundo, ***“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”*** (Santiago 4:1-3).

Buscamos a Dios cuando las cosas van mal, pero no queremos que se meta mucho en nuestras vidas. Le damos a Dios lo mínimo y guardamos la mejor para nosotros. Queremos permanecer con nuestro ser entero, el “yo,” y retener la felicidad personal como nuestro gran propósito en la vida. Queremos que nuestra mente y nuestro corazón sigan su camino – enfocado en el dinero o el placer o la ambición. Queremos hacer lo mínimo para tener a Dios aplacado, para que nos saque de apuros cuando lo necesitamos, pero no queremos que se entremeta en nuestras vidas.

Pero Dios no está satisfecho ni es complacido con nuestras migajas. Dios no quiere una medida de nuestro tiempo y una cantidad de nuestro dinero y una porción de nuestro trabajo: Nos quiere a nosotros. Dios no quiere alguna parte de nuestro ser, sino quiere todo nuestro ser. Dios no quiere lo que nosotros le podemos dar porque todo eso ya es de Él, ***“Porque mío es todo animal del bosque, y el ganado sobre mil colinas. Toda ave de los montes conozco, y mío es todo lo que en el campo se mueve. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y todo lo que en él hay.”*** (Salmos 50:10-12).

Pero cada uno de nosotros es único en el universo. Dios nos ha hecho criaturas con libre albedrío a Su propia imagen, y ninguno de nosotros es idéntico – todos somos especiales. Y lo que Dios verdaderamente quiere es la relación con esa criatura que Él ha hecho a Su imagen. Dios es un Dios celoso, ***“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros?”*** (Santiago 4:5).

Dios no permitirá que nadie ni nada venga entre Él y nosotros, ***“Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre. El que ofrece sacrificio de acción de gracias me honra; y al que ordena bien su camino, le mostraré la salvación de Dios.”*** (Salmos 50:22).

Dios luchará y contendrá con nosotros, como hizo con Jacob, para hacernos ver esta verdad. Dios traerá conflicto, dolor, angustia, molestia y cualquier otra cosa que necesita hacer para que nos rindamos a Sus oberturas de amor, ***“Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes? Te di rey en mi ira, y te lo quité en mi furor. Atada está la maldad de Ephraim; su pecado está guardado. Dolores de mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que de otra manera no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los hijos.”*** (Oseas 13:9-13).

Así luchó Dios con Jacob, para traerlo a la sumisión de su espíritu, para que rindiera su corazón a su Creador. Y Jacob, fiel a su carácter, luchó mientras la vida permanece en él. Nosotros no podemos entender cómo pudo Jacob mantener su lucha durante toda la noche. Quizá es una indicación de cuán formidable era verdaderamente el hombre Jacob. No podemos saber con seguridad. Lo que sí sé es que su determinación de aguantar en la lucha no era diferente que nuestra frecuente determinación de salir con la nuestra y finalmente triunfar sobre Dios.

El ángel de Dios vio que no había prevalecido contra Jacob. Parece que Jacob estaba igualado contra el “varón.” Pero la lucha estaba pareja sólo en apariencia. El ángel de Dios podía haber superado a Jacob fácil en cualquier momento, usando sus poderes sobrenaturales. Pero, por razones que sólo Dios sabe, no lo hizo.

Así con todos nosotros. Hay veces que los humanos creemos que podemos contender con Dios. Hay veces que queremos alterar con nuestro Creador, *“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?”* (Romanos 9:20). Un hombre o mujer en rebelión contra Dios parecerá que puede igualarse muy bien. Pero eso es sólo en apariencia. Dios puede cambiar el curso de la lucha en cualquier momento, y sólo permite la lucha que siga para Sus propósitos.

Al fin, el ángel lo tocó en la coyuntura del muslo, y se dislocó la coyuntura del muslo de Jacob mientras luchaba con él. Hay ese momento en que todoguerrero se da cuenta que está en combate con un oponente superior a sí mismo. Hay ese momento cuando el combatiente llega a reconocer que está en la presencia de una fuerza superior. Es en ese momento que entra el terror y reconoce que está próximo a ser derrotado. Así sucedió con Jacob. Él había luchado fuerte y sentía que estaba superando a su oponente, hasta que el “varón” cambió el curso de la lucha al instante.

Jacob estaba concentrado en derrocar a todos sus oponentes, pero ahora se topó con un Oponente a quien no podía derrocar, un oponente superior a él, que tenía poder no sólo para superarlo, sino también para ayudarlo. Por fin reconoció que había un Oponente a quien necesitaba hacer su Amigo, y no su Enemigo. Habiéndose dado cuenta que no podía ganar con este “luchador” celestial, Jacob cambió su intención. En lugar de luchar para escaparse de su “cazador” ahora se aferra a Él para bendición.

Sin ningún apoyo en sí mismo y físicamente incapacitado, se agarró al conquistador, como se prendió del talón de su hermano para entrar al mundo, ahora se prende tercamente del varón de Dios para entrar a una relación con su Creador. Y en esa condición aprende por experiencia la práctica de confiar únicamente en Uno más poderoso que él mismo. Este es el momento crucial en el drama extraño. De este punto en adelante Jacob se siente fuerte, no en sí mismo, sino en el Señor y en el poder de Su fuerza (Efesios 6:10).

Entonces el varón misterioso le dijo, *“Suéltame porque raya el alba.”* Cual sea el significado de esto probablemente no lo sabremos en esta vida, pero más significativo para nosotros es que Jacob respondió, *“No te soltaré si no me bendices.”* (Génesis 32:26). Al fin parece que Jacob reconoció que la única importancia en la vida es de ser bendecido por Dios, *“La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y El no añade tristeza con ella.”* (Proverbios 10:22). Jacob no sólo se aferró a su conquistador, pero *“...lloró y le pidió su ayuda...”* (Oseas 12:4).

Desesperado, ya no se siente autosuficiente, pero como quiera sigue siendo Jacob y su determinación ahora es aferrarse a su Vencedor. Ahora ya sabe que está en las manos de un poder superior, un poder que puede inhabilitar y después habilitar, que puede maldecir y también bendecir. También se conoce a sí mismo de ser totalmente incapaz sin el poder curativo, vivificante, y protector de su Vencedor. Y aunque muera en el esfuerzo, no lo dejará ir sin recibirla bendición. La percepción de Jacob de su debilidad y derrota total ahora es el secreto de su poder con su Vencedor amigable. Este Vencedor puede derrocar todas las hazañas de la autosuficiencia, pero no puede resistir la ferviente súplica de los desamparados.

Jacob temía a su hermano, pero Esaú no podía proveer ni impedir la bendición de Dios. Esaú no era el obstáculo que detenía a Jacob de la tierra de Canaán. Por un lado, era Dios el que lo detenía. Por el otro lado, era Jacob mismo, que por sus trucos y artimañas, su astucia y engaño intentó producir para sí bendiciones espirituales por métodos carnales.

El punto de esta lucha misteriosa es que la bendición de Dios necesita ser obtenida de Dios mismo. Nosotros no podemos forzar que las promesas de Dios se cumplan por medios carnales. No podemos usar tácticas mundanas para hacer que la bendición de Dios se realice. Las promesas y las bendiciones de Dios se obtienen por apegarse a Él en dependencia indefensa, no por tratar de manipular a Dios. Ese es el retrato que se desprende en esta lucha nocturna entre Jacob y su Dios.

La realización de esta verdad produjo un cambio dramático en el carácter y conducta de Jacob, y por lo tanto su nombre fue cambiado para reflejar esa transformación. Pero más importante es que este era el plan de Dios para Jacob desde el principio, sólo necesitaba ser disciplinado e iluminado para que lo reconociera y se sometiera al propósito de Dios.

El ángel de Dios le dijo, ***“Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido.”*** (32:28). Su nombre ya no sería Jacob, el “suplantador,” sino *Israel*. Es difícil poder determinar el significado exacto del nombre *Israel*, y ha habido muchas definiciones. La frase sola significa “Dios persevera” y puede indicar lucha o persistencia. Pero cuando se usa en una sentencia puede tomar otros significados.

La palabra *Israel* (*Yiśra’el*) viene de dos palabras. La primera es *śary* se define como *prevalecer*, pero el Antiguo Léxico Hebreo traduce esta frase antigua así: *El giro de la cabeza a otra dirección. Uno que gobierna convierte a la gente a su rumbo. El giro de la cabeza del niño estudiante a una determinada dirección.* La segunda palabra es *ely* se define como *fuerza, poderoso, todopoderoso.* Y según el Antiguo Léxico Hebreo quiere decir “una autoridad fuerte” y puede ser “cualquier persona o cosa de autoridad fuerte.”

De allí algunos sacan el significado *príncipe* o *gobernador*. Pero también es la abreviatura común de *Elohim*, así que también puede muy bien ser *Dios*. Por lo tanto, cuando las palabras son usadas juntas el significado es “el príncipe que prevalece,” o “Dios prevalece.” Y también puede significar “el príncipe que gobernara, guiara o convertirá su gente,” o “Dios gobernara, guiara o convertirá Su gente.”

Yo estoy persuadido que el punto verdadero de este nombre es el carácter de Dios. Dios le estaba diciendo a Jacob que su carácter luchador era el mismo carácter que Dios posee – *uno que prevalece como Dios*. Dios le dio a Jacob las mismas cualidades luchadoras que la Deidad posee, pero Jacob las había usado egoístamente y carnalmente para sus propios intereses toda su vida. Dios luchó con él para enseñarle a usar esas cualidades para los propósitos de Dios y no para sí mismo.

Dios se ha revelado como un Dios prevaleciente que persiste y persevera y nunca se rinde cuando se trata de Sus hijos e hijas que tanto ama y a quienes desea convertir, cambiar su dirección y guiarlos a la bendición eterna. En Oseas 13:7-14, dijo Dios de Su pueblo rebelde, ***“...yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los echaré. Como la osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devorare como león; fiera del campo los despedazara... De manos del seol los redimiré, los libraré de la muerte.”***

Así lucha Dios con Sus perdidos. Él siempre está proveyendo las circunstancias que los traerá a la realización de su rebeldía y condición perdida. Como la bestia del bosque persigue la presa, Dios persigue a todos los desobedientes. Con la misma desesperación que la osa que ha perdido sus hijos, Dios busca y encontrará los suyos que se han perdido. Nunca descansará. Nunca dejará un momento que se pase sin proveer los medios para que se arrepientan de sus pecados.

Dios siempre está luchando con Sus hijos. Siempre está haciendo todo lo que se requiere para que vengan al arrepentimiento. Y si tiene que, traerá aflicción catastrófica en sus vidas, destruirá todos sus planes para el éxito, traerá fracaso de todos sus esfuerzos para la felicidad, hasta que aprendan que la salvación es del Señor. Dios es un Dios luchador que prevalece con Sus hijo e hijas. Dios es un faro ardiente que siempre está guiando, convirtiendo y gobernando todos Sus hijos.

Nunca perderá la esperanza en ellos. Nunca abandonará Sus hijos, y jamás se rendirá de buscarlos y darles oportunidad tras oportunidad para que se arrepientan y vuelvan a Él. Siempre luchará con ellos para que reconozcan su peligro. Nunca dejará de esperar en el retorno de cada uno de ellos. Siempre luchará para ganarse el amor de todos Sus hijos e hijas, no importa que tan lejos, no importa en donde estén. Las manos de Dios están en cada parte de nuestras vidas, desde lo bueno hasta lo malo. Dios permite todas las cosas para enseñarnos a confiar en Él, para prepararnos, para hacernos crecer, para fortalecernos y para traernos al punto que reconocemos que nada somos sin Él.

La maravillosa enseñanza del nombre que Dios le dio a Jacob es que ¡el carácter Divino es un carácter luchador, tenaz, trabajador y perseverante! Dios gobierna y guía y convierte a Su gente para el bien de ellos, y esto necesitaba aprender Jacob para poder ser el instrumento de Dios. Jacob necesitaba aprender a ser como Dios y usar sus características para el bien del pueblo de Dios. Jacob era un hombre con cualidades semejantes a Dios, pero las había mal usado. Ahora por esta experiencia aprendió a luchar correctamente – de apegarse a Dios, el Luchador Supremo.

Jacob prevaleció con Dios cuando aprendió usar sus características luchadoras para agarrarse, apegarse y aferrarse de Dios y no soltarlo por nada hasta había recibido la bendición y ayuda de Dios. Jacob aprendió que para prevalecer en la vida, necesitaba primero prevalecer con Dios por acercarse con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna (Hebreos 4:16).

Nosotros prevalecemos con Dios cuando reconocemos que Él es superior a nosotros en todo respeto y nos sometemos a Su autoridad. Y habiendo reconocido Su autoridad sobre nosotros y habiéndonos sometido a Él, entonces también nos apegamos a Él con toda fibra de nuestro ser y nunca nos soltamos – jamás nos separamos de Su lado. Entonces podemos ser instrumentos de Dios para el bien de Su gente. Entonces podemos trabajar con Dios.

Al entender esto, entonces podemos comprender a nuestro Señor mucho mejor. Cristo admiraba a la gente persistente. Cristo no podía ignorar la gente tenaz. Cristo tenía una conexión íntima con gente perseverante. Tenemos el ejemplo de la mujer gentil de siro fenicia que rogo a Cristo que echara fuera de su hija un demonio. Y cuando Cristo rehusó porque Sus bendiciones durante ese tiempo estaban reservadas sólo para el pueblo de Israel y comparo a los gentiles a los perrillos, ella insistió diciendo que ¡aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos! Por esa respuesta; porque rehusó dejar una “ofensa” que la detuviera de recibir la bendición, porque rehusó aceptar “no” como respuesta, Cristo le concedió su suplica (Marcos 7:24-30).

Y luego el Señor dijo la parábola de una viuda que venía constantemente a un juez injusto buscando justicia a quien molesto hasta que lo canso y por fin le concedió su deseo para quitársela de encima (Lucas 18:1-7). Y si el juez injusto reacciono así, cuanto más no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a El día y noche? El punto de Cristo era que la clave en hallar la justicia es la persistencia en la oración. Él enfatizo la importancia de buscar con tenacidad e implacabilidad de alguien con autoridad que pueda traer la justicia a una situación. Esa autoridad es el Dios justo.

El carácter que Dios admira es persistente, implacable, perseverante y nunca se rinde. En Mateo 7:7-11, Cristo dijo, ***“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.”*** Luego en Lucas 11:5-12, dijo la parábola del hombre que vino a su amigo importunamente a la medianoche buscando auxilio para enseñarnos que Dios admira el carácter que lucha y busca insaciablemente por la ayuda oportuna. El punto de la enseñanza de Cristo es que Dios no pudiese resistir la ferviente suplica de los que le buscan sumisamente.

Dios es un Dios luchador que desea que las criaturas que Él crio sean también luchadoras. Dios es tenaz y prevaleciente, y quiere que nosotros seamos igual. Pero primero es necesario someternos a Su autoridad, sino nuestra lucha es inútil. Como Jacob aprendió, también el apóstol Pablo tuvo que aprender la misma lección cuando él también luchaba incorrectamente buscando destruir la iglesia de Cristo.

Cristo se le apareció en una luz resplandeciente mientras iba en busca de cristianos para traerlos atados a Jerusalén, y le dijo, ***“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”*** (Hechos 26:14). Pablo también poseía buenas cualidades que Dios intentaba usar para sus propósitos, pero necesito luchar con él para domarlo y enseñarle como luchar correctamente. Y, Dios mío, que bien aprendió este hombre a luchar y prevalecer con Dios, ***“Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”*** (2 Corintios 12:10).

La lección que Jacob aprendió es vital para todo cristiano. Es una verdad transformadora, porque explica la razón porque las bendiciones de Dios son obtenidas por medios espirituales y no carnales. Le revelo a Jacob la razón porque todas sus anteriores “victorias” en verdad eran desastres, resultando en la discordia, el odio, y la hostilidad.

La vida cristiana es una lucha espiritual. Por eso vemos tanto énfasis en los ángeles. Los ángeles encontraron a Jacob cuando entro en la tierra de Canaán. Un ángel lo opuso cuando trato de cruzar el rio Jabbok. Las bendiciones que Dios había prometido a Jacob eran bendiciones espirituales, y las bendiciones espirituales no se obtienen por medios carnales.

Si Jacob iba a recibirlas bendiciones de Dios en Canaán, necesitaba aprender a luchar espiritualmente. Necesitaba aprender que su obstáculo mayor no era su hermano, sino su Dios. Una vez Dios está con nosotros, la victoria es segura. Dios es soberano y nadie puede resistir Su voluntad – no Esaú, no el Faraón, no Asiria, Babilonia o Roma.

Toda la vida de Jacob hasta este punto había sido definida por la lucha carnal para obtener la bendición de Dios. Ahora aprendió la locura y la futilidad de tal esfuerzo propio. La entrada a una vida de bendición sólo se logrará en la misma manera que Jacob obtuvo la bendición del ángel de Dios – por aferrarse a Dios para que cumpla Sus promesas y por depender de Él para que provee y nos protege cuando somos opuestos.

Nosotros necesitamos luchar para recibir la bendición de Dios – Jacob luchó con el ángel. Pero nuestro esfuerzo necesita estar correctamente dirigido y motivado. Primero necesitamos estar seguros que estamos buscando lo que Dios ha prometido – es inútil luchar con Dios por algo que no está en Su voluntad. Entonces necesitamos comenzar a luchar con Dios en oración para Su bendición.

Que lección tan tremenda proveyó esta historia para los Israelitas. Aquí está el origen de su nombre como una nación. Israel es la nación luchadora, la nación que nunca se rinde, que persevera y persiste en contra de todo obstáculo. Su bendición como nación no vino de ningún otro método más del que aprendió Jacob en su lucha con Dios. Esto fue lo que Moisés trató de comunicar a los Israelitas cuando (como Jacob) estaban próximos a entrar en la Tierra Prometida y obtener las bendiciones de Dios. Últimamente no eran los cananeos, hititas, ni los ferezeos quienes detendrían a la nación de Israel de las bendiciones de Dios. Era Dios mismo Quien los opondría si ellos fallaban de esperar y confiar en Él. Y era Dios Quien derrotaría a los cananeos por ellos si confiaban en Él.

Puesto que Dios es soberano, todo lo que necesitamos hacer es prevalecer con Él. Si Dios está por nosotros, tenemos la victoria. Ni la oposición humana o diabólica puede frustrar los propósitos del Dios soberano. Y puesto que Dios se ha propuesto a bendecir a los hombres que prevalecen con Él, debemos dedicarnos a esa tarea. Pero, ¿cómo prevalecemos? Nuestro texto sugiere varios ingredientes. Primero, necesitamos llegar al reconocimiento de nuestra propia insuficiencia e impotencia. Tenemos que llegar al fin de nosotros mismos y reconocer la futilidad de nuestros métodos carnales.

Secundo, necesitamos confiar en lo que Dios ha prometido hacer. Jacob no prevaleció con Dios en un camino nuevo y desconocido. Jacob prevaleció con Dios en un asunto que Dios repetidamente había hablado – la bendición del convenio con Abraham. La palabra de Dios era la única demanda que Jacob tenía en Dios. Finalmente, Jacob se aferró tenazmente a Dios para que cumpliera lo que había prometido, aun cuando parecía humanamente imposible.

Esa es la manera que los hombres siempre prevalecerán con Dios – por reconocer su propia insuficiencia, por confiar en la revelada Palabra de Dios y Sus promesas, y por aferrarse sólo a Dios para que haga lo que ha prometido. Nosotros no podemos resolver nuestros problemas, tentaciones, y sufrimientos por nuestros propios esfuerzos. De hecho, nuestros esfuerzos nos causan alejarnos de Dios y tratar de pelear la batalla solos, lo cual nos lleva al fracaso. Pero cuando nos prendemos de las promesas de Dios y persistimos hasta que se cumplan, entonces prevalecemos.

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, atendiendo a su voz y allegándote a Él, pues Él es tu vida, así como la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró el Señor a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.”
(Deuteronomio 30:19-20)

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, porque en Ti ha confiado. Confíad en el Señor perpetuamente, porque en Dios, el Señor, está la fortaleza de los siglos.”(Isaías 26:3)

“No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice el SEÑOR de los ejércitos.”(Zacarías 4:6)

“Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de Su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén”(Judas 1:24-25)

“Cristianismo es la única fe en donde el único Dios verdadero se extiende hacia la humanidad. Él nos persigue y nos busca; nosotros somos los perdidos— no Dios.”(Michael Youssef)

“Podemos estar tranquilos al saber que nuestro Buen Pastor nos ama tanto que va tras la oveja perdida... Podemos creer que nosotros fuimos los que hallamos a Dios — pero Dios fue El que nos persiguió.”(Michael Youssef)